

## SEMÁNTICA HISTÓRICA Y TEORÍA DEL CAOS

JORGE FERNÁNDEZ JAÉN\*  
*Universidad de Alicante*

RESUMEN: El propósito de este trabajo es intentar demostrar que existe un cierto paralelismo entre el comportamiento de los sistemas complejos (tal y como lo describe la Teoría del Caos y las Ciencias de la Complejidad) y el comportamiento del cambio semántico de las lenguas naturales. Entendemos que muchos de los conceptos que emplean las Matemáticas modernas pueden utilizarse para explicar determinados aspectos de la evolución semántica (al menos de la evolución semántica en sentido cognitivo), y que diversos postulados teóricos de la Teoría del Caos y de la semántica histórica cognitiva son coincidentes. Para ejemplificar esta hipótesis, presentaremos un análisis de la evolución del verbo *acostarse*, verbo que pensamos que ilustra perfectamente el paralelismo epistemológico que estamos proponiendo.

PALABRAS CLAVE: cambio semántico, Teoría de prototipos, lingüística cognitiva, Teoría del Caos, estructura fractal.

ABSTRACT: The purpose of this paper is to try to prove that there is a certain parallel between the behaviour of complex systems (exactly as described by the Chaos Theory and Complexity Sciences) and the behaviour of semantic change in natural languages. We understand that a lot of the concepts used in modern mathematics may be used to explain particular aspects of semantic evolution (or at least semantic evolution in a cognitive sense), and that various theoretical postulates of the Chaos Theory and cognitive historical semantics coincide. In order to give an example of this hypothesis, we will present an analysis of the evolution of the Spanish verb *acostarse*, a verb which we believe illustrates perfectly the epistemological parallel that we propose.

KEY WORDS: semantic change, prototype theory, cognitive linguistics, Chaos Theory, fractal structure.

### INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

En el siglo XX se han producido numerosos descubrimientos científicos que han cambiado muy significativamente nuestra forma de ver el mundo. La Teoría de la Relatividad de Einstein modificó de un modo considerable los postulados de la física clásica y demostró que las relaciones entre el espacio y el tiempo eran más inestables de lo que siempre se había creído. La geología descubrió que la estratigrafía terrestre

---

\* Jorge Fernández Jaén. Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura. Universidad de Alicante, Apdo. Correos, 99, 03080, Alicante, España. E-mail: Jorge.Fernandez@ua.es

<sup>1</sup> Deseamos expresar nuestro agradecimiento a José Luis Cifuentes Honrubia, Antonio Barcelona y Antonio Luque Castro por las ricas observaciones que nos han hecho a propósito de versiones previas de este trabajo.

confirmaba empíricamente los planteamientos evolucionistas que Darwin había establecido en el siglo XIX, con lo que las ideas evolutivas de la biología se afirmaron y, con ellas, las especulaciones más controvertidas acerca de la naturaleza humana. Y, como complemento filosófico, la Fenomenología postulada por Husserl y defendida, entre otros, por Heidegger y Merleau-Ponty, puso en evidencia que el idealismo platónico que había caracterizado a gran parte de los paradigmas filosóficos anteriores estaba en gran medida viciado por una idea equivocada: la convicción de que los objetos del mundo poseen una existencia independiente del observador. Con la Fenomenología se comprende que los objetos no preexisten al yo, sino que son construcciones subjetivas y experienciales que dependen del punto de vista y del contexto cultural de éste, por lo que los objetos ideales del mundo clásico pasan a ser fenómenos subjetivos<sup>2</sup>. En suma, toda la firmeza y seguridad que caracterizaba a la ciencia anterior es sustituida por la vaguedad de lo relativo y por la incertidumbre de lo impredecible.

Pero, pese a la gran relevancia de los cambios científicos que acabamos de examinar, tal vez sean las matemáticas la disciplina que más profundas renovaciones conceptuales ha experimentado a lo largo del siglo XX, principalmente debido al surgimiento de la Teoría del Caos. Esta teoría, desarrollada por prestigiosos científicos como Benoît Mandelbrot o George A. Cowan, sugiere que ni el diseño de la naturaleza es tan ideal como defiende la geometría de Euclides ni el comportamiento del universo es tan lógico, predecible y sistematizable como establece la física de Newton. Para los matemáticos del caos, el universo es complejo, irregular, incontrolable, y todo en él huye de la estabilidad absoluta. Según esta teoría no existen fórmulas que expliquen de un modo determinista cómo se comportan los sistemas, ya que éstos evolucionan a partir de patrones asistemáticos; por ello, la ciencia matemática deja de ser en el siglo XX una ciencia exacta, para pasar a convertirse en una ciencia relativa en la que el matemático debe explicar los fenómenos teniendo en cuenta cómo es el mundo.

En este trabajo pretendemos mostrar que muchos de los planteamientos de la Teoría del Caos coinciden con los planteamientos que defiende desde hace unos años la semántica cognitiva (tanto en sincronía como en diacronía). En efecto, la ciencia lingüística también ha sufrido en las últimas décadas del siglo XX una profunda renovación gracias al surgimiento de la lingüística cognitiva<sup>3</sup>. Según este planteamiento, el lenguaje tampoco es un fenómeno tan estable y bien delimitado como pensaba el estructuralismo o el generativismo, sino que es un producto psicológico propio de la especie humana que se comporta de un modo aparentemente impredecible. Lo que intentaremos demostrar en este trabajo es que las líneas centrales de la semántica cognitiva de tipo diacrónico (establecidas, en lo fundamental, por Geeraerts) son sorprendentemente similares a las líneas generales de la Teoría del Caos, lo que indica que la mente humana y el lenguaje se pueden entender como sistemas caóticos que evolucionan diacrónicamente siguiendo las mismas fases que siguen los demás sistemas complejos del universo. Pensamos que esta hipótesis supera muchas limitaciones

---

<sup>2</sup> Por ejemplo, una mesa no es nada en sí mismo (el objeto no preexiste al yo), sino que es un fenómeno cultural que depende de una interpretación subjetiva; por ello, lo que para un japonés es una mesa no tiene por qué serlo para un noruego o un bosquimano.

<sup>3</sup> Se suele considerar que la lingüística cognitiva aparece como modelo sistemático en 1987, año en el que se publican los libros fundacionales de Langacker y Lakoff, padres de este paradigma lingüístico. Para conocer los fundamentos teóricos de la lingüística cognitiva pueden consultarse los libros de Cifuentes Honrubia (1994) y Cuenca y Hilferty (1999).

teóricas de anteriores modelos de semántica histórica<sup>4</sup> y que permite explicar de un modo muy sugerente multitud de fenómenos lingüísticos que se han tenido casi siempre por extraños y caprichosos.

## 1. TEORÍA DEL CAOS Y CIENCIAS DE LA COMPLEJIDAD: CONCEPTOS FUNDAMENTALES

Los matemáticos anteriores al siglo XX pensaban que la naturaleza se puede explicar de un modo lógico, utilizando fórmulas y ecuaciones perfectas y atemporales. Esta idea se inspiraba en la creencia, defendida de un modo especialmente intenso a partir de las investigaciones físicas de Newton, de que el universo es una especie de estructura equilibrada en la que todo tiende al orden; las órbitas de los planetas, el comportamiento de los ecosistemas, las leyes que regulan la dinámica de los cuerpos, etc., serían indicios de que el universo es como un puzzle que se resuelve solo, ya que todas sus piezas, por desconectadas que estén, evolucionan de modo natural del desorden al orden perfecto, formando una maquinaria trabada y estable.

Sin embargo, en el siglo XX la situación cambia. Gracias a la informática, los matemáticos van a poder estudiar problemas teóricos (de estadística, de geometría, etc.) que antes eran impensables. Esos estudios demostraron que en determinadas situaciones de la realidad, el comportamiento matemático de los sistemas es extremadamente imprevisible; así, cuando tenemos un sistema complejo en el que existen muchísimas variables posibles, es matemáticamente imposible encontrar una ecuación lineal y lógica (al estilo newtoniano) que nos permita saber cómo va a evolucionar o cómo se va a comportar dicho sistema. Un ejemplo clásico es el del tiempo atmosférico; aunque conocemos muy bien cómo es la biosfera y aunque tenemos modernísimos satélites, nunca se puede saber con exactitud cuál va a ser el comportamiento del tiempo, ya que son tantos los elementos que interactúan simultáneamente en la configuración del clima (el oxígeno que despiden las plantas, la contaminación, la mecánica terrestre, el deshielo de los polos, la industrialización de zonas vírgenes, las migraciones animales, etc.) que hasta el más pequeño cambio (el oxígeno que produce un pequeño huerto recién plantado en Francia, el hecho de que los chinos empiecen a fabricar coches, que los holandeses usen menos las bicicletas en un determinado momento del año...) puede modificar repentinamente cualquier previsión. Pues bien, a las matemáticas que estudian las ecuaciones no lineales (es decir, aquéllas que representan el desorden en lugar del orden) y las relaciones numéricas de alta imprevisibilidad se las llama Matemáticas del Caos o Teoría del Caos, y a las disciplinas que estudian el comportamiento de los sistemas complejos se las llama Ciencias de la Complejidad<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Para revisar las principales diferencias teóricas entre la semántica histórica cognitiva y las hipótesis anteriores para explicar los cambios semánticos véase el trabajo de Fernández Jaén (2006a).

<sup>5</sup> Existen diversas disciplinas que se pueden catalogar como ciencias de la complejidad. El comportamiento imprevisible de las moléculas y de las partículas en determinados contextos hace que la física y la química sean ciencias muy vinculadas al caos y a las ciencias de la complejidad. Lo que se constata al estudiar estos elementos es que pese a la simplicidad que muestran al ser observados de forma aislada (un átomo, una partícula o una molécula son objetos muy pequeños y simples) al juntarlos en un sistema de muchos elementos que mantienen múltiples relaciones, aparecen dosis de complejidad que sobrepasan la complejidad esperable al ver los elementos por separado. Es decir, que el comportamiento de un gas o de un líquido es más caótico e impredecible de lo que podría presuponerse al estudiar aisladamente sus componentes. A esta complejidad inesperada que se obtiene con la interacción de los elementos se la llama información emergente, información que se caracteriza por ser imprevisible. Pero además de la física y la química, hay otras ciencias de la complejidad, como la meteorología (el tiempo es un sistema caótico en el que puede haber información emergente, como una tormenta súbita cuando se espera sol), la biología (muchas especies animales parecen surgir de forma inesperada e inmotivada en

Como acabos de ver, en opinión de la Teoría del Caos el universo evoluciona del orden al desorden, haciendo crecer constantemente la entropía de los sistemas, tal y como defiende el segundo principio de la termodinámica<sup>6</sup>. Ahora bien, esto no significa que no exista el orden en el universo. El orden existe, ya que si no fuera así no tendríamos estructuras estables como la forma espiral de las galaxias o la redondez de los planetas. Lo que ocurre es que el orden se obtiene de un modo caótico, por lo que se trata, además, de un orden susceptible de desaparecer. Entenderemos mejor esta idea con un ejemplo sencillo.

Imaginemos que un niño llega a su casa después del colegio y deja la mochila en el suelo de su habitación. Ese gesto es, en sí mismo, muy simple y no comporta ningún cambio brusco en el sistema de la habitación del niño. Al día siguiente el mismo niño desparrama sin darse cuenta los lápices de colores sobre la alfombra. Dos días más tarde, se le cae un juguete detrás del escritorio y lo deja allí, y así sucesivamente durante un par de semanas. Todos esos cambios son igual de insignificantes por separado y tienen una repercusión muy pequeña. Pero de repente el decimoquinto día, después de que el niño tire el abrigo sobre la cama, su madre se enfada y le dice: “¡Se acabó muchachito! ¡Recoge tu habitación, que está hecha un desastre!”. El acto de dejar el abrigo sobre la cama no es más grave que el de desparramar los lápices o el de dejar la mochila en el suelo y sin embargo es el responsable de que la madre del niño se enfade y le pida que recoja. Comprobamos de esta manera por qué en un sistema con muchas variables hasta el cambio más pequeño puede generar una transformación súbita y trascendental capaz de reorganizarlo profundamente. Además, es impredecible cuándo va a producirse esa situación nueva (la madre pudo enfadarse a los nueve días o a los diecisiete). Pues bien, en Teoría del Caos se denomina efecto mariposa a la capacidad que tiene un sistema complejo de reorganizarse inesperadamente a partir de un cambio muy pequeño; al proceso que se activa con el cambio que genera la nueva transformación (que el niño recoja, en nuestro ejemplo anterior) se le llama transición de fase, y al resultado final (la habitación recogida y ordenada de nuevo) atractor extraño. Pero cuidado, no debe pensarse que en un sistema puede pasar cualquier cosa; por poderosa que sea la transición de fase, el resultado siempre será relativamente lógico pese al caos, es decir, que pasará cualquier cosa, pero siempre una cosa esperable dadas las circunstancias. Por ejemplo, sería absurdo que el resultado del cambio en la habitación del niño fuera que la madre le ayudara a desordenar o le premiara por su conducta.

Por lo tanto, el caos sería el puente entre el orden y el desorden (o entropía), la tensión matemática que hace que cuando el nivel de complejidad de un sistema se vuelve excesivo se autorregule y reordene de nuevo con una transición de fase para

---

determinados ecosistemas de alta complejidad) o la sociología (las masas humanas tienen a veces comportamientos colectivos totalmente emergentes e incontrolables). Pero sin duda una de las principales ciencias de la complejidad es la neurología. El cerebro humano contiene un trillón de neuronas interconectadas, lo que quizá lo convierte en el sistema de más alta complejidad de la naturaleza. De hecho, Robert Ornstein, profesor de la Universidad de Stanford, afirmó en su libro *El cerebro sorprendente*, que tal vez haya más combinaciones posibles entre las neuronas del cerebro que átomos en el universo. Por ello, determinados científicos consideran que diseños cognitivos y psicológicos como la memoria, la felicidad o las habilidades artísticas pueden ser productos emergentes surgidos por azar en el cerebro. Incluso el propio lenguaje humano ha sido considerado en más de una ocasión (sobre todo en el marco de la lingüística generativa) un producto emergente y casual, creado en el cerebro al ponerse en relación de forma arbitraria determinadas neuronas relacionadas con la inteligencia, la psicomotricidad facial, etc. Para esta última cuestión véase el libro de Olarrea (2005).

<sup>6</sup> El segundo principio de la termodinámica afirma que la entropía (es decir, la complejidad física de la materia) crece constantemente en el universo, frente a la energía, que se mantiene siempre constante.

alcanzar un orden nuevo. Por ello, el universo va del orden al desorden de forma natural, y cuando el desorden es muy grande emerge un salto evolutivo que regenera un orden también perecedero, y así sucesivamente (Mankiewicz 2005: 190).

La representación gráfica de este tipo de evolución (tensión entre el orden y el desorden) de los sistemas complejos se denomina estructura fractal, término propuesto en 1975 por el matemático francés Mandelbrot. Un fractal es un objeto semi geométrico cuya estructura básica se repite a diferentes escalas. El romanescu (híbrido de brécol y coliflor) o los cristales de hielo que se forman a muy bajas temperaturas son ejemplos muy claros de fractales; tenemos siempre una determinada estructura geométrica (de la forma que sea) que se repite constantemente hasta crear un diseño aparentemente armonioso. Lo que descubrió Mandelbrot es que en la naturaleza prácticamente no existen los diseños geométricos armónicos o sencillos; incluso los objetos aparentemente más suaves o bien formados están compuestos por líneas caóticas que, sólo vistas desde un determinado punto de vista, parecen ser perfectas y lisas<sup>7</sup>. Esta idea acabó con el idealismo que predominaba a la geometría euclidiana (que sólo consideraba las proporciones matemáticas de las figuras geométricas perfectas) y mostró que la escala con la que se mide un determinado objeto define o pauta considerablemente su naturaleza; las cosas son de un modo u otro dependiendo del punto de vista, y por eso algo que parece caótico puede no serlo si se mira desde otro ángulo o con mayor perspectiva.

En definitiva, la Teoría del Caos ha permitido superar el idealismo de la física y de la geometría tradicionales y ha introducido las matemáticas en el mundo real. Ahora los matemáticos no sólo estudian figuras y ecuaciones puramente teóricas, sino que también se interesan por el análisis de los sistemas complejos de la realidad, unos sistemas en los que las llamadas ciencias exactas son un poco menos exactas.

## 2. CAMBIO SEMÁNTICO Y COGNICIÓN: LA HIPÓTESIS DE GEERAERTS

La semántica histórica de tipo estructuralista, defendida por autores como Ullman, Trier o Coseriu, partía de la idea de que el lenguaje es un sistema autosuficiente y desconectado de la realidad que evoluciona reajustando sus oposiciones funcionales internas (o semas) de forma natural, sin que intervengan de forma decisiva presiones externas (de tipo cultural o sociológico) o factores psicológicos<sup>8</sup>. Este planteamiento fue seguido durante varias décadas en el estudio de los cambios semánticos y sólo con el desarrollo de la lingüística cognitiva en la década de los 80 se desarrolló un modelo teórico que amplió los planteamientos estructuralistas en lo que al cambio semántico se

---

<sup>7</sup> Las líneas costeras de los países son un buen ejemplo de fractal; vistas desde poca altura, se perciben como muy irregulares y toscas, con muchísimos salientes y picos, pero observadas desde el espacio exterior con un satélite, parecen figuras perfectas y de trazado regular (Teixeira 2004: 194-195). Lo curioso es que incluso las superficies lisas de un espejo o una mesa, si se miran con un microscopio, muestran el mismo nivel de fractalidad que una línea de costa vista de cerca.

<sup>8</sup> Un ejemplo clásico de este tipo de reajuste es la evolución de la oposición latina *albus/candidus*, oposición basada en el sema “brillo”. En latín *albus* significaba ‘blanco sin brillo’ y *candidus* ‘blanco con brillo’. Esta oposición privativa desaparece en español y el término *blanco* asume los dos valores. La idea de que el significado de las palabras (y, por tanto, su evolución) depende casi exclusivamente de las oposiciones entre los distintos semas ha recibido diversas críticas. Por ejemplo, se ha argumentado que se puede saber perfectamente el significado de una palabra sin conocer las relaciones que ésta mantiene con otras palabras (como cuando escuchamos una palabra por primera vez o estamos aprendiendo una lengua extranjera); además, el número de relaciones de oposición de una palabra concreta es potencialmente infinito, por lo que, si esas oposiciones determinan el valor semántico, podría pensarse que el significado léxico es algo incognoscible (Teixeira 2004: 201-202).

refiere. Para los cognitivistas de los años 80 y principios de los 90 era fundamental recuperar las ideas básicas de semantistas del siglo XIX y principios del XX como Bréal o Darmesteter, investigadores que pensaban que el lenguaje es un producto natural y psicológico y que para poder explicar cómo evoluciona su significado es fundamental conocer cómo funciona la mente.

Partiendo de todas las ideas de la semántica histórica preestructuralista y utilizando las más modernas teorías de la lingüística cognitiva, Geeraerts ha creado (sobre todo con la publicación en 1997 de su libro *Diachronic prototype semantics. A contribution to Historical Lexicology*) la que puede entenderse como la primera semántica histórica de tipo cognitivo. Lo que defiende este autor es que la evolución del significado de las palabras de una lengua no puede explicarse si no se parte de la teoría cognitiva de los prototipos. Esta teoría considera que las distintas categorías con las que podemos clasificar la realidad no son discretas (es decir, totalmente autónomas y susceptibles de ser definidas a partir de condiciones necesarias y suficientes), sino difusas, por lo que se establecen entre ellas relaciones de contacto. Por ello, las distintas categorías formarían un continuo en el que habría puntos más focales o prototípicos, lo que explicaría el hecho de que siempre haya elementos más prototípicos o centrales dentro de una categoría y elementos más secundarios o periféricos. Por ejemplo, dentro de la categoría *oficio* es probable que en nuestra cultura sea más prototípico cognitivamente *médico* o *carpintero* que *astronauta* o *especialista en pirotecnia* (Fernández Jaén 2006b: 132).

Geeraerts toma los efectos de prototipicidad que propone la semántica de prototipos (Kleiber 1990: 51) y desarrolla a partir de ellos cuatro causas del cambio semántico relacionadas con dichos efectos. Esas causas son las siguientes:

- (1) Dentro de una categoría algunos miembros son más representativos que otros
- (2) Los distintos significados de un elemento pueden constituir un grupo de uno o más casos centrales rodeados por significados periféricos que proceden de esos significados centrales.
- (3) Hay fluctuaciones a la hora de establecer los límites de una categoría, ya que los límites entre una categoría y otra son siempre difusos.
- (4) La definición de una categoría, que actúa como núcleo semántico, puede plantear problemas, lo que contradice la hipótesis clásica (seguida desde los trabajos de Aristóteles) según la cual las definiciones se pueden hacer a partir de condiciones necesarias y suficientes. Si esto no fuera así, todas las condiciones de una categoría tendrían el mismo grado de aplicación, y eso no sucede casi nunca. Por ejemplo, dentro de la categoría *ave*, la condición *puede volar*, aunque es muy habitual en muchos de los elementos que se encuentran en esa categoría, no es aplicable a algunas aves, como los pingüinos.

Los dos primeros puntos ponen de manifiesto la importancia que tiene distinguir entre significado central y significados periféricos lo que, diacrónicamente, revela que las categorías nucleares suelen perdurar en el tiempo, mientras se originan a partir de ellas, motivadas por metáforas y metonimias (principales mecanismos de creación de significados según la lingüística cognitiva) nuevas significaciones más abstractas y periféricas, proceso que Geeraerts denomina poligénesis semántica y que es el concepto fundamental para entender la flexibilidad de las categorías y el carácter dinámico de su evolución. Por su parte, el último efecto explica el motivo por el que los cambios semánticos están íntimamente relacionados con el saber enciclopédico de los hablantes, puesto que las metáforas y las metonimias que los producen son activadas muy frecuentemente por fenómenos culturales. El siguiente cuadro resume de forma ordenada la hipótesis de Geeraerts (Geeraerts 1997: 22):

	EN LA EXTENSIÓN (En el ámbito de la referencia)	EN LA INTENSIÓN (En el ámbito del sentido)
NO-IGUALDAD (Efectos de relevancia, estructura interna de centro y periferia)	(a) Diferencias de relevancia entre los miembros de una categoría (diferencia en el grado de representatividad).  (1) El cambio semántico como modulación de centros prototípicos.	(b) Agrupación de sentidos por semejanza de familia y por sobreposición.  (2) El cambio semántico como alteración de la agrupación de sentidos por semejanza de familia.
NO-DISCRECIONALIDAD (Problemas de demarcación, flexibilidad)	(c) Fluctuación en los límites de una categoría, ausencia de límites claros.  (3) Cambios semánticos efímeros (poligénesis semántica).	(d) Ausencia de definiciones en términos de 'condiciones necesarias y suficientes'.  (4) Naturaleza enciclopédica del cambio semántico.

La poligénesis semántica explica además un fenómeno extraordinariamente curioso: el hecho de que un significado que ha desaparecido dentro de una categoría pueda aparecer de nuevo mucho tiempo después si vuelven a actuar los mecanismos cognitivos que lo hicieron surgir en un principio. Esto se debe a que la poligénesis semántica «consists of the diachronic discontinuity of peripheral meanings based on the continuous transmission of the more salient readings of a lexical item» (Geeraerts 1997: 65). El hecho de que los significados más centrales o prototípicos suelen perdurar en el tiempo explica que permanezca latente el sustrato cognitivo que hizo aparecer un nuevo significado en un momento dado de la historia, y esa latencia es la que permite que ese significado periférico pueda reaparecer en cualquier momento, aunque haga siglos que no se emplea. Geeraerts ejemplifica este fenómeno con el caso del verbo neerlandés *verduisteren* que significó hasta el siglo XVII *hacer desaparecer*, significado que resurge espontáneamente a finales del siglo XX sin que se pueda relacionar directamente con ninguno de los significados actuales de ese verbo (Geeraerts 1997: 62-68).

Por otro lado, cabe hacerse una pregunta; si las categorías son flexibles, ¿qué es lo que limita la formación de significados? ¿Existe alguna pauta para que la creación de nuevos sentidos no sea azarosa? Según Geeraerts, lo que hace que el origen de los nuevos significados no sea arbitrario es la presencia del significado prototípico o central; siempre debe haber algún contacto entre los nuevos significados y el prototipo, sea directo o indirecto, lo que hace que entre los distintos significados se establezcan semejanzas de familia. Esto significa que los distintos elementos de una categoría no tienen por qué parecerse al elemento nuclear, sino que pueden relacionarse con otros más periféricos, por lo que las relaciones entre los elementos pueden ser mediatas o inmediatas. Por tanto, reconstruir la evolución semántica de una categoría equivale, según la semántica histórica cognitiva, a reconstruir la red semántica progresiva de sus sucesivas extensiones metafóricas y metonímicas a partir de los significados más centrales, que suelen permanecer invariables.

En definitiva, el trabajo de Geeraerts ofrece un sistema explicativo sistemático y coherente (inspirado en los paradigmas científicos de Kuhn) para reconstruir y estudiar la semántica diacrónica de cualquier categoría lingüística. Además, esta teoría demuestra que el cambio semántico tiene mucho que ver con el modo de percibir la realidad que tiene el ser humano y con la lógica intrínseca que dicha realidad le impone

al lenguaje. Para la semántica histórica cognitiva la estabilidad del significado es frágil y relativa; las palabras tienen un contenido más o menos estable, pero la fuerza del entorno cultural y la propia inestabilidad de los recursos generales de la cognición humana (recursos en los que se apoya, en última instancia, el lenguaje) hacen que ese significado cambie constantemente. Por ello, el conocimiento de los factores cognitivos (metáforas, metonimias, estructuras prototípicas...) y culturales (carácter enciclopédico del cambio semántico) es imprescindible para poder desarrollar una semántica histórica verdaderamente completa<sup>9</sup>.

### 3. PARALELISMOS TEÓRICOS

Después de examinar las principales características de la Teoría del Caos y de la semántica histórica cognitiva, podemos constatar que existen diversas similitudes entre ellas. Por un lado, vemos que en ambos casos estas teorías se oponen a un excesivo objetivismo anterior. La Teoría del Caos supera el idealismo teórico de la geometría de Euclides y de la física de Newton y muestra que la realidad es fractal y relativa, ya que en ella no hay diseños perfectos sino irregularidades constantes. Por su lado, la semántica histórica cognitiva considera que el significado no consta únicamente de oposiciones internas de semas que se reajustan de forma natural con el paso del tiempo manteniendo siempre la simetría y el equilibrio del sistema, como pensaban los estructuralistas, sino que entiende que el significado es algo más inestable y difuso, relacionado con el entorno cultural y con la psicología humana.

En ambos modelos también se otorga mucha importancia a los cambios mínimos. Para la Teoría del Caos, en un sistema complejo hasta el más pequeño cambio puede transformarlo todo (efecto mariposa). Eso mismo ocurre con el cambio semántico cognitivo; hasta la mutación más sutil puede reorganizar inesperadamente todo el significado de una categoría, crear significados extraños al prototipo (significados periféricos en la categoría) o reactivar un significado desaparecido. Por supuesto, al igual que ocurre en la realidad física, cuando el desorden semántico de una categoría es excesivo (hay muchas variantes muy distintas y las relaciones de familia son difíciles de reconstruir) se produce una transición de fase que reajusta todo el sistema (lo que se llama cambio de prototipo), con lo que el equilibrio se recupera. Además, esa transición de fase posee atractores extraños (es decir, resultados a los que tiende de forma natural el cambio semántico) como son las proyecciones metafóricas y metonímicas.

Por todo lo dicho, vemos que el significado se puede entender como un sistema complejo de muchas variables (culturales, psicológicas, gramaticales...) en el que es imprevisible cuándo va a surgir un significado nuevo o emergente, o cuándo va a reactivarse un significado periférico (poligénesis). Y por supuesto, la evolución de ese significado complejo con el paso del tiempo formaría un fractal, que sería la polisemia que cada palabra va desarrollando con el paso de los siglos con la creación de nuevos significados. Esa polisemia parece caótica o armónica según el punto de vista desde el que se mire; vista con una perspectiva de siglos puede parecer caprichosa, pero si se analiza con más detalle, estudiando qué ha ocurrido con cada significado, se puede comprobar que todo tiene orden, un orden caótico que frena la arbitrariedad absoluta de los cambios. El siguiente cuadro resume todos estos paralelismos:

---

<sup>9</sup> Pese a que los postulados estructuralistas y cognitivistas son muy diferentes en materia de semántica, hay que señalar que algunos autores han intentado reconciliarlos. Véanse, por ejemplo, las propuestas de Le Clerc (1998) o García Jurado (2003).



TEORÍA DEL CAOS	SEMÁNTICA HISTÓRICA COGNITIVA
Efecto mariposa.	Cambios pequeños, grandes efectos semánticos.
Transición de fase.	Cambio de prototipo (paso del desorden al orden).
Atractor extraño.	Proyección metafórica o metonímica.
Imprevisibilidad, ecuaciones no lineales, información emergente.	Elementos muy periféricos de la categoría. Poligénesis semántica.
Estructura fractal.	Polisemia.
Matemáticas abiertas al mundo.	Semántica abierta al mundo (aspectos enciclopédicos del significado).

#### 4. ANÁLISIS DE UN CASO CONCRETO: LA EVOLUCIÓN DEL VERBO ACOSTARSE

Para ejemplificar el paralelismo teórico que acabamos de exponer, vamos a analizar la evolución semántica del verbo *acostarse*. Pensamos que la semántica histórica de este verbo ilustra perfectamente la hipótesis de Geeraerts y que su extraña polisemia en español permite comprobar hasta qué punto son aplicables al cambio semántico los planteamientos de la Teoría del Caos.

Para llevar a cabo nuestro análisis hemos de tener en cuenta dos cosas: el origen de este verbo y su polisemia total, es decir, el número total de significados que ha tenido el verbo desde su aparición. La etimología es fundamental por una razón muy sencilla: para reconstruir la evolución semántica de cualquier elemento es necesario saber de dónde procede, conocimiento imprescindible para rastrear las distintas innovaciones semánticas que se han producido a partir del significado originario y del étimo del que éste surge. En cuanto a la polisemia, se trata de una información fundamental para poder determinar cuántas ramificaciones semánticas ha experimentado ese elemento con el paso de los siglos.

El verbo *acostarse* es un verbo denominal creado a partir del latín; surge de fusionar la preposición latina A y el sustantivo COSTA, -AE. La preposición dota al conjunto de un marcado carácter direccional, puesto que en latín esta preposición introducía estructuras que expresaban formas de movimiento como *punto de partida*, *procedencia*, *tiempo a partir del cual*, etc<sup>10</sup>. Por su parte, COSTA, -AE tenía en latín dos significados: *costilla* y *costado de una nave o embarcación*. *Acostarse*, por consiguiente, nace como un verbo relacionado semánticamente con los desplazamientos y con una parte física del cuerpo o de una embarcación, lo que activará motivaciones metafóricas sumamente curiosas, como después veremos.

<sup>10</sup> Este valor locativo y direccional de la preposición A se mantiene en el español actual. Por ejemplo, es habitual que introduzca complementos locativos y direccionales (sobre todo acompañando a verbos de dirección como *mirar*), e incluso cuando se supone que sólo tiene valor diacrítico (como al señalar a un CD humano), tiende a mantener cierta semántica locativa, lo que hace, por ejemplo, que no haya límites fronterizos claros entre los CD preposicionales y los CCL.

En cuanto a la polisemia de nuestro verbo, hemos podido determinarla analizando el corpus diacrónico que hemos elaborado para nuestro estudio<sup>11</sup>. Utilizando el CORDE, hemos preparado un corpus compuesto por 1.405 ocurrencias que abarcan usos de *acostarse* desde finales del siglo XII hasta finales de la década de los 70 del siglo XX. Hemos de precisar que sólo hemos empleado documentos de España y que hemos utilizado todo tipo de textos, desde los literarios hasta los científicos.

Pues bien, a la luz de nuestros datos, comprobamos que este verbo ha tenido a lo largo del tiempo los siguientes significados: *acercarse a un lugar físico*, *acercar algo a un lugar físico*, *acercarse a un lugar no físico o a un concepto*, *llegar a la costa*, *tumbarse*, *inclinarse*, *mantener relaciones sexuales con alguien*, *ladearse un edificio o construcción* y *tumbar algo o a alguien*. Algunos de estos significados están totalmente vigentes en español, otros han desaparecido por completo (aunque muchos diccionarios insistan en mantenerlos en sus entradas) y otros han tenido una existencia muy débil e intermitente. Lo interesante es observar que vista esta polisemia total en sincronía (desde nuestro momento presente) parece que *acostarse* es un verbo extremadamente imprevisible desde un punto de vista semántico, es decir, que su polisemia es de una fractalidad muy irregular. Pero con una perspectiva de un milenio (desde las primeras documentaciones hasta hoy) veremos que esa fractalidad puede volverse lógica y ordenada, como sucede, según la Teoría del Caos, con cualquier sistema complejo si se mira desde el ángulo adecuado.

#### 4.1. Atractores extraños, ramificaciones y metáforas y metonimias de *acostarse*

Después de analizar las 1405 ocurrencias de nuestro corpus y de organizarlas cronológicamente, obtenemos un cuadro que permite reconstruir la evolución de nuestro verbo. Como es lógico, cabe esperar que no coexistan en el mismo momento histórico significados muy alejados (con relaciones de familia muy débiles), ya que el efecto de las proyecciones metafóricas y metonímicas (o lo que es lo mismo, la fuerza de los atractores semánticos) es relativamente lento, y necesita décadas para afianzarse. Además, debemos tener muy presente que la escritura es siempre posterior al habla y que los corpus únicamente ofrecen muestras orientativas; por ello, aunque de un significado haya poca documentación en una determinada época, hemos de suponer que en la lengua oral su uso ya debería de estar bastante asentado. El resultado de nuestro análisis puede verse en la tabla siguiente, que muestra cuántas ocurrencias hay de cada significado en cada siglo<sup>12</sup>:

Sdos.	XII	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
A	0	34	74	18	25	5	0	0	0
B	3	2	2	9	1	1	0	0	0
C	0	7	16	26	18	0	0	0	0
D	0	0	1	2	9	5	0	0	1
E	0	2	8	41	157	149	23	222	339
F	0	2	0	2	5	0	0	0	0
G	0	0	1	3	4	2	2	1	88
H	0	0	0	0	1	0	0	0	0
I	0	0	0	0	18	16	1	27	32

<sup>11</sup> Para un análisis más detallado de la evolución semántica de este verbo y para conocer aspectos de su evolución sintáctica, véanse los trabajos de Fernández Jaén (2006b y 2007).

<sup>12</sup> Las claves de los significados son las siguientes: A *acercarse a un lugar físico*, B *acercar algo a un lugar físico*, C *acercarse a un lugar no físico*, D *llegar a la costa*, E *tumbarse*, F *inclinarse*, G *mantener relaciones sexuales*, H *ladearse un edificio*, I *tumbar algo o a alguien*.

Gracias a esta información podemos reconstruir la evolución histórica de *acostarse* siguiendo el modelo de la semántica histórica de prototipos y la Teoría del Caos. Lo primero que observamos es que durante los siglos XII, XIII y XIV el significado principal y, por tanto, más frecuente de *acostarse* era el significado A (*acercarse a un lugar físico*); comprobamos, por tanto, que gracias a la herencia latina, la imagen mental o modelo cognitivo<sup>13</sup> que activaba este verbo era, aproximadamente, la de *acercar la costilla a un lugar*, o lo que es lo mismo, *ir o desplazarse físicamente a un lugar*<sup>14</sup>. Por tanto, nuestro verbo es, en su origen, un verbo de dirección o movimiento direccional (Fernández Jaén 2006b: 136-137) y su prototipo semántico o significado nuclear es el significado A. Veamos algunos ejemplos:

(1)

Mas quando el se acosto a Italia, su piensa fue pacificada, & considero el blasmo de su muier, & le enuio letra de diuorçio (Juan Fernández de Heredia, *Traducción de vidas paralelas de Plutarco*, 1379-1384).

(2)

E como se acostasen a la casa aquella en do fazien la obra subtosament, tanta claredat resplandio dentro la casa que oyxos de hombre no lo podien guardar por sobre grant claredat (Anónimo, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro*, de Don Lucas, Obispo de Tuy, 1385-1396).

(3)

Mostró, como oyó esto, moverse de su asiento un poco Juliano; y como acostándose hacia Marcelo, y mirándole con alegre rostro, le dijo: - Ahora me place más el haberos, Marcelo, acordado lo que olvidábades (Fray Luis de León, *De los nombres de cristo*, 1583).

Por tanto el significado A va a ser el núcleo de la categoría (con un significado direccional) a partir del cual va a iniciarse la ramificación semántica de este verbo. Pero este significado prototípico original va a convivir desde el principio con otro significado menos prototípico, aunque también con valor direccional: el significado B (*acercar algo a un lugar*).

En efecto, cuando pensamos en la escena o modelo cognitivo que activa un significado como el de *acercarse* (que es el que tiene A), imaginamos un elemento (sujeto) que se acerca a un lugar (meta) a través de un camino, estructura conceptual mucho más prototípica con los verbos de movimiento direccional que la que representa una escena en la que algo (sujeto agentivo) acerca algo (CD) a un lugar (meta) a través

---

<sup>13</sup> Un modelo cognitivo es una representación mental de cómo se organiza el mundo (Cuenca y Hilferty 1999: 70). Se trata de un concepto fundamental en el marco de la lingüística cognitiva ya que, según sus planteamientos, el significado es una conceptualización de la realidad, es decir, la formalización mental del funcionamiento de la realidad. De acuerdo con esta tesis, el significado no se halla únicamente en las palabras, sino que se encuentra también en la sintaxis, puesto que cada tipo de oración o estructura sintáctica activará una escena mental o dominio cognitivo diferente. El concepto de dominio cognitivo ha recibido diversas denominaciones (con mínimas diferencias teóricas), como modelo cognitivo idealizado (Lakoff), dominio cognitivo (Langacker), marco (Fillmore), espacio mental (Fauconnier), esquemas (Talmy o Rumelhart), escenarios (Schank y Abelson) o modelos mentales (Johnson Laird). Para una revisión crítica de estos conceptos véase, por ejemplo, Cifuentes Honrubia (1994: 42-55).

<sup>14</sup> Una costilla es una parte inalienable del sujeto (es algo que no se puede quitar) por lo que el hecho de que la costilla se desplace exige por relación metonímica que se desplace el sujeto entero (idea de desplazamiento).

de un camino (Fernández Jaén 2006: 137-138)<sup>15</sup>. Esta posibilidad, que constituye un significado independiente del significado A, es mucho más extraña y periférica (como lo demuestra su escasa frecuencia de aparición en el corpus), pero aun así, encontramos ejemplos de B ya desde las primeras documentaciones de *acostarse*. Veamos un par de casos:

(4)

Et después a pocos dias. una noche que fazie muy oscura. escuchamos les que rodeauan. & guardauan la hueste [...]. Tomaron entonces una escalera & descendieron la. a la cercaua & después acostaron la. a la torre (Anónimo, *Gran Conquista de Ultramar*, 1293).

(5)

Pues ella asi como prudentísima leyendo la voluntad del hijo como quier que non hallaua dezia le asi. Fijo mio bendito & mi dios si tu quieres que yo no llore non llores tu. Ca yo en otra manera non me podria retener. & alimpiauale el rostro conel velo & los ojos & acostaua el rostro del hijo al suyo & dauale la leche & asi lo gouernaua con toda la diligencia que ella sabia & podia (Anónimo, *Libro llamado Infancia Salvatoris*, 1493).

Aparte de este significado relacionado con una conceptualización del movimiento poco prototípica, el significado A coexiste desde el siglo XIII con otro significado que consiste en una proyección metafórica relacionada con el lugar al que se acerca el sujeto; de A surge el significado C en el que, por la acción de una metáfora ontológica (Lakoff y Johnson 1986: 63-70) la meta del movimiento deja de ser un lugar físico para pasar a convertirse en un lugar abstracto o un concepto. Las metáforas que hacen que un contenido físico se convierta en un contenido figurado o abstracto son muy frecuentes (atractor semántico); en el caso de *acostarse*, permiten que nuestro verbo pueda expresar una enorme variedad de contenidos, sobre todo de tipo atributivo<sup>16</sup>. A continuación tenemos algunos ejemplos:

(6)

El conssejo quel señor da a los medicos & muy comodo a ssus anjmas es que siempre sse acuesten al pensamjento artificial & no al uocal nominal (Estéfano de Sevilla, *Visita y consejo de médicos*, 1400).

(7)

Agora no me maravillo de lo que ha fecho, que cierto a la su bondad ninguno se acuesta (Anónimo, *Palmerán de Olivia*, 1511).

Pero además de esta proyección metafórica al terreno de lo abstracto, el prototipo A también adquiere desde muy pronto otro significado periférico debido a la acción de la metonimia y a la influencia del segundo significado latino de COSTA,-AE (*costado o parte lateral de una embarcación*); nos referimos al significado D (*llegar a la costa, atracar*), que en nuestro corpus empieza a documentarse en el siglo XIV. Este significado aparece porque, de todos los lugares que pueden ser meta de *acostarse*, uno de los lugares más relevantes a los que se puede dirigir el sujeto (sobre todo si es un barco) es la costa y, por extensión, el puerto o cualquier otro lugar al que puedan

---

<sup>15</sup> De hecho, *acostarse*, con el significado de *acercarse*, se puede incluir dentro del grupo de los llamados verbos de dirección inherente (como *llegar*, *volver*, *aproximarse*, etc.), verbos que se caracterizan por su naturaleza prototípicamente intransitiva, ya que lo que se mueve (el sujeto) es agente y objeto al mismo tiempo.

<sup>16</sup> Por ejemplo, la oración *Luis se acuesta (=acerca) a la virtud* es equivalente a *Luis es virtuoso*.

dirigirse las embarcaciones<sup>17</sup>. Este significado es de los más extraños y periféricos de la categoría<sup>18</sup>, e ilustra a la perfección el fenómeno de la poligénesis semántica, ya que su empleo ha sido intermitente a lo largo del tiempo; ha aparecido en determinados momentos de la historia<sup>19</sup> y ha desaparecido con la misma facilidad, para reaparecer más tarde en determinados contextos náuticos, como demuestra nuestro corpus (véase la tabla anterior). A continuación tenemos algunos ejemplos:

(8)

Lo mismo hicieron todos los marineros, visto que el Almirante reposaba y que la mar era calma. El Almirante se había acostado por estar seguro de bancos y de peñas, porque cuando el domingo envió las barcas al rey Guacanagarí habían visto la costa toda los marineros y los baxos que había y por dónde se podía pasar desde aquella puntaal pueblo del rey dicho, lo que no habían hecho en todo el viaje (Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, 1527-1561).

(9)

Tomaron la derrota la vía del oeste o poniente, y en siete grados escasos de altura descubrieron tierra, y acostando a ella vieron el sur de la isla (Luis Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II, rey de España*, 1619).

Por tanto, en su primera fase evolutiva, *acostarse* era un verbo direccional con un prototipo semántico del que surgían tres significados periféricos; uno que expresaba un movimiento direccional no prototípico de tipo transitivo, otro con una meta metafórica y otro con una meta metonímica (la costa o el puerto). Pero además de los significados B, C y D, de A empieza a surgir un nuevo significado (documentado ya tímidamente en el siglo XIII) que va a ser decisivo en la evolución de nuestro verbo: nos referimos al significado E (*tumbarse*).

En efecto, la imagen cognitiva original de *acercar la costilla a un lugar* conceptualiza una escena en la que un sujeto lleva su costilla (es decir, a sí mismo) hacia un lugar (desplazamiento direccional con trayectoria). Pero de ese significado prototípico va a surgir una variante que no implica desplazamiento direccional, sino sólo movimiento en un punto fijo, con ausencia de trayectoria. El movimiento direccional puede tener variaciones hacia arriba o hacia abajo, es decir, que el sujeto no se desplaza únicamente en un vector perfecto paralelo al suelo, sino que también puede hacerlo con una ligera inclinación hacia arriba o hacia abajo<sup>20</sup>; por ello, en este caso, una pequeña orientación hacia abajo, por efecto de una metonimia del todo por la parte, hace que la meta del movimiento sea el suelo, por lo que la idea del desplazamiento

---

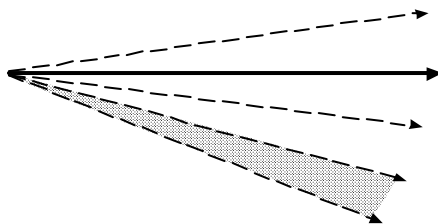
<sup>17</sup> Es decir, en lugar de acercar la costilla se acerca el costado de la nave o barco y, por tanto, una meta concreta (costa o puerto) pasa a ser el destino único (metonimia del todo por la parte).

<sup>18</sup> De hecho, es un significado casi paradójico, ya que según las pautas evolutivas de la gramaticalización, lo normal es que un significado pase siempre de un contenido físico a uno abstracto, y no al revés (de *acercarse*, en general, a *acercar el barco*, en concreto). Tal vez la fuerte latencia del segundo significado de COSTA, -AE sea la causa de la aparición de este uso.

<sup>19</sup> Es en el siglo XVI cuando más documentación de este uso encontramos, algo nada extraño teniendo en cuenta que es en esa época cuando se produce la colonización del Nuevo Mundo y que muchos marinos y aventureros escribieron diarios de navegación que hoy conservamos. Esto demuestra que los factores culturales y enciclopédicos están relacionados con la semántica (factor (4) de Geeraerts, 1997), ya que alimentan a los atractores (metáforas y metonimias).

<sup>20</sup> Existen diversos verbos que muestran que el movimiento direccional y el no direccional pueden mantener relaciones difusas. Por ejemplo, el verbo *caer*, en una oración como *Luis cayó en el pozo*, activa un contenido vertical sin trayectoria, mientras que en *Luis cayó al río*, describe un contenido ligeramente direccional.

direccionales desaparece y se focaliza la idea de un movimiento vertical en un punto fijo (idea de ir al suelo o tumbarse). Veamos el siguiente gráfico:



Este dibujo muestra el cambio de conceptualización; la zona sombreada representa la nueva orientación del movimiento, orientación privilegiada por una metonimia. Este nuevo significado E (*tumbarse*) comparte con el prototipo A la idea del movimiento, pero elimina la idea de una trayectoria o camino; el sujeto no se desplaza a través del espacio, sino que se mueve hacia abajo, para tumbarse en el suelo o en cualquier otra superficie<sup>21</sup>. Veamos algunos ejemplos:

(10)

Como fue hora de dormir, acostándose en sus lechos, passaron esa noche más despiertos que dormidos, no viendo la hora que de día fuesse (Feliciano de Silva, *Lisuarde de Grecia*, 1514).

(11)

Levantaron las mesas, y todos dijeron a don Diego que se acostase. Él quería pagar la cena, y replicáronle que no lo hiciese, que a la mañana habría lugar (Francisco de Quevedo, *La vida del Buscón llamado Don Pablos*, 1626).

De este nuevo significado van a surgir a su vez otros significados distintos que van a guardar con respecto al prototipo relaciones indirectas de semejanza semántica. Ya en el siglo XIII se documenta otro significado que no procede de A, sino de E; se trata del significado F (*inclinarse*). En este caso el significado consiste en un movimiento más sutil que el que se da en E, ya que el desplazamiento hacia abajo no llega a culminarse; el sujeto, que ya no se desplaza en ninguna dirección y que está situado en un punto fijo, parece que se va a tumbar pero, finalmente, sólo se inclina (metonimia del todo por la parte). A continuación tenemos algunos ejemplos:

(12)

Et sea aquella tierra llana deguisa que se non acueste ell estrumente a ninguna parte por tal que se non pierda la parte del zonte (Rabí Zag, *Libros de la lámina universal*, 1277).

(13)

Aconteció que queriendo Hieronimo bomitar se puso de pechos colgando sobre el mar: y como los vientos se enfortaleziessen, el navio se acosto mucho en aquella parte tanto que con la fuerza del ayre cayo de cabeza en el agua (Cristóbal de Villalón, *El Scholástico*, 1539).

---

<sup>21</sup> Este nuevo valor también puede haberse visto favorecido por el contenido latente de *costilla*; si, por la razón que sea, se focaliza la idea de que el sujeto llegue físicamente a la meta (focalización que se da en verbos como *llegar* o *alcanzar*), lo más prototípico es poner la costilla en el suelo (meta del movimiento), no desplazarla a lo largo del espacio. Para esta cuestión véase Fernández Jaén (2006b: 140-141).

(14)

A lo sexto digo que se debe mirar que la sphaera o gonces en que la dicha caxa anda metida, sobre que se sustenta, esté tan buena y ligera, que la dicha caxa ande siempre igual. En tal manera que, aunque la nao penda o se acueste a una vanda o la otra, la dicha caxa y rosa estén contino derechas (Pedro de medina, *Arte de navegar*, 1545).

Pero además del significado F, desde el siglo XIII E va a ser el significado periférico más empleado, por lo que empiezan a surgir a partir de él otras variantes por la fuerza de atracción de las metáforas y metonimias, caracterizadas en todos los casos por carecer de la idea de movimiento direccional.

En el siglo XIV surge de E otro valor nuevo, creado también por una metonimia: se trata del significado G (*mantener relaciones sexuales con alguien*)<sup>22</sup>. Es evidente que un determinado sujeto puede realizar la acción de tumbarse acompañado por alguien (persona que estará representada en la oración por un CC de Compañía); pero debido a que el acompañante prototípico con el que alguien puede acostarse es su amante, se origina una variante a partir de E que focaliza mediante una metonimia a la persona con la que el sujeto se acuesta (amante<sup>23</sup>) y la intención (no dormir, sino mantener relaciones), con lo que el verbo pasa a significar *mantener relaciones sexuales con alguien*. Podemos ver unos ejemplos a continuación:

(15)

Vós, Brangel, es menester que os acostéis esta noche con el rey, e abrá vuestra virginidad (Anónimo, *Tristán de Leonís*, 1501).

(16)

Ajustada conforme a su deseo / en la primera noche de himeneo / se acostó con su novio muy gustosa / sin temor la doncella melindrosa (Félix M. de Samaniego, *El jardín de Venus*, 1797).

En el siglo XV, como se puede apreciar en la tabla de distribución de los significados, el desorden semántico del verbo *acostarse* alcanza su máxima tensión. Tenemos un prototipo direccional (A), significados direccionales periféricos (B), un valor direccional metafórico (C), un valor direccional especializado en contenidos marinos (D), un significado que elimina la trayectoria y enfatiza el movimiento vertical (E), un significado en el que el movimiento vertical está incompleto (F) y un significado de contenido sexual (G). Aunque este desorden se ha conseguido siempre a partir de los mismos atractores (metáforas y metonimias), la complejidad emergente es excesiva, y cuando esto ocurre, en semántica, al igual que sucede en los demás sistemas complejos de la naturaleza, el sistema tiende a volver a un cierto orden (transición de fase hacia un atractor extraño de mayor alcance). En el caso que nos ocupa, ese regreso al equilibrio se produce con un cambio de prototipo; en el siglo XV el significado E deja de ser un valor periférico y pasa a convertirse en el nuevo núcleo de la categoría, por lo que empieza a emplearse mucho más, hasta ser el más usual de ésta. Este cambio de prototipo hace que los significados direccionales empiecen a debilitarse progresivamente hasta desaparecer (véase la tabla), a excepción del peculiar significado

---

<sup>22</sup> La presencia de este significado en nuestro corpus es muy escasa antes del siglo XX, lo que tal vez se deba a que se trata de un contenido tabú (Fernández Jaén 2006b: 142).

<sup>23</sup> Debido a que con el significado G la presencia del amante es obligatoria (puesto que es un auténtico coautor de la acción), el CC de Compañía que lo representa se hace obligatorio y se convierte en un suplemento o complemento de régimen (Fernández Jaén 2006b: 145). Este hecho ilustra perfectamente la tesis cognitivista de que sintaxis, semántica y pragmática están unidas, fenómeno que se conoce como iconicidad lingüística.

D que, debido a la poligénesis semántica, aún aparecerá tiempo después. De este modo, la categoría reduce su desorden al eliminar gradualmente los significados que mantiene las relaciones de familia más indirectas con el nuevo prototipo y privilegia la presencia de los significados que indican movimientos no direccionales (E y F) y los significados que mantienen unas relaciones indirectas con el nuevo prototipo no demasiado extrañas (G).

Por otro lado el significado E aún genera dos significados más en el siglo XVI. Por un lado, emerge el significado H. Se trata de un valor muy periférico utilizado sobre todo en el ámbito de la arquitectura, ya que expresa el contenido *ladearse un edificio o construcción*. También en este caso el movimiento vertical es mínimo y el sujeto (un edificio) no llega a tocar el suelo, lo que se explica cognitivamente del mismo modo que el significado F, es decir, por una metonimia; un mínimo movimiento dentro del movimiento completo necesario para que el sujeto se tumbe es expresado con todo el verbo. En nuestro corpus sólo hemos documentado un caso (a pesar de que muchos diccionarios registran este significado, incluso a día de hoy), aunque es muy probable que haya muchos más en los textos escritos. Además, es perfectamente posible que este significado se emplee hoy día (poligénesis semántica). Veamos nuestro ejemplo:

(17)

El suelo se cabe muy alto para que no le toque el sarro quando lo xaharen, ni con el pavimento, que es el suelo quando lo solaren; porque, quando están soterrados, con la vejez se marchitan y arrugan, y después, assentando encima, se acostan, y assí rompen el enluzimiento de las paredes (Miguel de Urrea, *Traducción de la Arquitectura de Marco Vitruvio Pollión*, 1582).

El último significado que deriva de E es el significado I (*tumbar algo o a alguien*), variante transitiva no pronominal de E. Al igual que sucedía con el significado B con respecto a A, aquí se mantiene el contenido semántico intacto y sólo se altera la conceptualización de la escena; de un elemento que se tumba a sí mismo, pasamos a un sujeto que tumba algo o a alguien (CD). Se trata de una conceptualización menos natural y prototípica y, por lo tanto, menos empleada, aunque hay que señalar que es relativamente habitual en el contexto de acostar a niños o a enfermos. Veamos algunos ejemplos:

(18)

Y como ya fue llegada la ora de se ir a dormir, Arnida se despidió de la infanta, y Fidelia la llevó a su aposento, adonde la acostó en su lecho (Diego Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y caballeros*, 1555).

(19)

Entendiendo aquellas altas dueñas el mal de la Princesa y como le aquexauan los dolores, conoçieron ser arribada la ora del parto, y en un punto finieron de ramas verdes y tiernas flores de los prados vn lecho, donde acostaron a la princesa (Jerónimo de Urrea, *Primera parte del libro del invencible caballero don Clarisel de las Flores*, 1574).

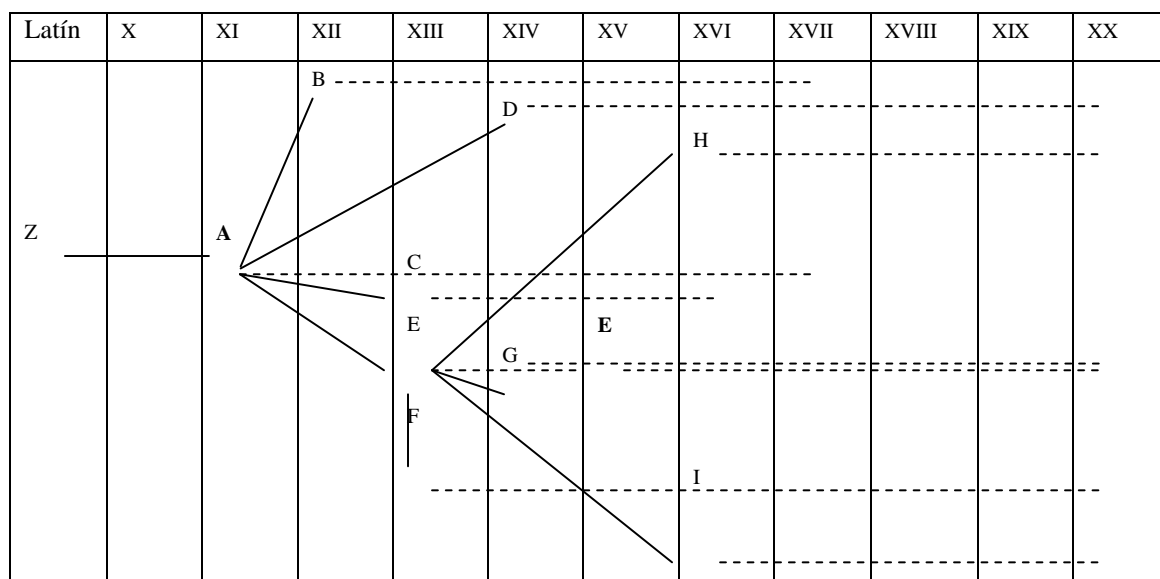
Con todos estos datos ya nos encontramos en condiciones de ofrecer la reconstrucción completa de la red semántica que *acostarse* ha trazado a lo largo del tiempo a partir de su origen latino<sup>24</sup>, red que muestra el cambio de prototipo que se da

---

<sup>24</sup> Aunque no hemos hallado ningún ejemplo del significado A anterior al siglo XIII, lo ubicamos dentro de la red en el siglo XI porque es obvio que fue (al menos en el plano cognitivo) el primer significado de la categoría y que ya debía de emplearse en español en ese siglo. Además, el hecho de que sí hayamos



en la categoría en el siglo XV y las semejanzas de familia que se establecen entre los distintos significados. Las diferentes líneas discontinuas que aparecen junto a los significados indican hasta cuándo se ha empleado cada uno:



- Z: A + COSTA, -AE (latín)
- A: *acercarse a un lugar físico* (primer prototipo)
- B: *acercar algo a un lugar físico*
- C: *acercarse a un lugar no físico o a un concepto*
- D: *acercarse a la costa, atracar*
- E: *tumbarse* (segundo prototipo)
- F: *inclinarse*
- G: *mantener relaciones sexuales con alguien*
- H: *ladearse un edificio o construcción*
- I: *tumbar algo o a alguien*

Tras el análisis que hemos llevado a cabo, podemos confirmar que la peculiar polisemia del verbo *acostarse* posee el diseño de un fractal. Como afirmábamos antes, vista en sincronía desde el momento presente puede parecer desordenada y poco lógica, pero analizada paso a paso, se comprueba que su extrema irregularidad sólo se debe al punto de vista; estudiando cada pequeño cambio y cada pequeña variación lo que parece ilógico se vuelve simple.

La imagen cognitiva original de *acostarse* (*llevar alguien su costilla hacia un lugar*) genera el significado general de *acercarse a un lugar físico*. Ese contenido primero está cerrado, pero aun así se trata de un contenido inestable (o sistema complejo) en el que confluyen numerosas variables: la lógica gramatical que impone la expresión del movimiento (tendencia a la intransitividad), la latencia secundaria del significado de COSTA,-AE (costado de una embarcación), la presión cultural (abundantes libros de viaje escritos por marineros en un momento dado, los tabúes sexuales), factores pragmáticos (presencia obligatoria del amante para mantener relaciones), etc. Todos estos elementos no tienen por qué afectar decisivamente en la evolución del significado original (ausencia de lógica matemática), pero el hecho de que puedan influir y desestabilizarlo

encontrado ejemplos de B en el siglo XII (significado mucho más periférico) vendría a confirmar esta hipótesis, puesto que no es posible que un significado muy periférico sea anterior en el tiempo al prototipo del que parte.

hace que, como en todos los sistemas complejos de la naturaleza, sea imposible predecir cómo va a evolucionar a lo largo de los siglos. En el caso de *acostarse* en la lengua española, vemos que el sistema se ha comportado de un modo muy impredecible y ha ido desarrollando una polisemia muy intrincada. Con todo, esta polisemia, como todo fractal, no es más que la repetición sistemática de un recurso constante, el de las metáforas y las metonimias (resultados a los que tienden los cambios) y el de pequeñas variaciones gramaticales de la conceptualización más prototípica. Aun así, ningún hablante español del siglo XIV hubiera podido predecir que el verbo que él utilizaba para expresar la idea de ir a su casa, iba a significar tumbarse para dormir o mantener relaciones sexuales de forma generalizada varios siglos después.

Tal vez, la demostración última de que la evolución semántica es caótica e impredecible la obtengamos al comparar la evolución de *acostarse* en español y en catalán. El verbo procede etimológicamente del mismo lugar en ambos casos y en las dos lenguas significaba lo mismo durante los primeros siglos de empleo, pero a diferencia de lo que ha ocurrido en español, el catalán no ha modificado en absoluto el significado original, que sigue siendo a día de hoy *acercarse a un lugar físico*. Por tanto, el prototipo A se mantiene en catalán en la actualidad, prototipo que no ha cambiado lo más mínimo en 1000 años, mientras que en español, a causa de una pequeña orientación del movimiento hacia abajo que triunfó en lugar de desvanecerse sin consecuencias, toda la semántica de este verbo acabó transformándose profundamente y propició la emergencia de significados totalmente nuevos y sorprendentes.

Por último, también comprobamos que la polisemia lingüística no tiende a desaparecer (paso del desorden al orden) como pensaba el estructuralismo, sino que tiende a crecer y a ramificarse (paso del orden al desorden) atraída por las metáforas y las metonimias (Geeraerts 1985: 142-148), siempre que el sistema se desestabilice lo suficiente.

## 5. CONCLUSIONES

En el siglo XX diversos avances científicos y diversas teorías nuevas hacen que las matemáticas y la lingüística pierdan parte del idealismo platónico que las caracterizaba y empiecen poco a poco a estudiar sus respectivos objetos (las relaciones matemáticas y el lenguaje humano) teniendo en cuenta que, quizá, ni los sistemas de la naturaleza, ni las figuras geométricas ni las estructuras lingüísticas son tan perfectas, predecibles y estables como se había pensado. En este trabajo hemos querido mostrar que las ideas de la Teoría del Caos (las matemáticas más abiertas al mundo) y de la semántica histórica cognitiva (la semántica más psicológica y enciclopédica) son muy similares en sus postulados básicos y que permiten explicar satisfactoriamente fenómenos de la realidad que desde otras teorías se perciben como inasibles y aleatorios.

Hemos ejemplificado este paralelismo epistemológico estudiando la evolución del verbo *acostarse* y hemos comprobado que, debido a la imagen mental que genera su herencia latina, este verbo estaba predestinado a tener una alta inestabilidad y complejidad conceptual. Su significado, como hemos tenido ocasión de ver, evoluciona de un modo caótico; primero tiene un prototipo semántico (*acercarse*) del que surgen varios significados periféricos inesperados (información emergente) gracias a que las pequeñas variaciones en el contenido original son atraídas por metáforas y metonimias (atractores). De uno de esos significados secundarios (*tumbarse*) van a surgir otras ramificaciones, con lo que la complejidad emergente aumenta al haber relaciones de familia cada vez más indirectas, complejidad que alcanza en el siglo XV una tensión tan

grande que el caos (puente entre el orden y el desorden) hace que el sistema se reajuste solo (transición de fase y cambio de prototipo), por lo que el significado de *tumbarse* pasa a ser el nuevo núcleo de la categoría. Por ello, los significados periféricos ajenos al nuevo prototipo empiezan a desaparecer, quedando sólo la posibilidad de que resurjan por poligénesis semántica (como en el caso de *atracar el barco*). Y todo ello motivado únicamente por un cambio pequeñísimo en el significado de partida (una ligera orientación hacia abajo del vector direccional), cambio que, pese a su aparente insignificancia, es el responsable de esa impredecible evolución de *acostarse* en español (efecto mariposa). Al final, la red semántica de nuestro verbo muestra su polisemia total (estructura fractal), con toda su lógica y su asimetría, y nos recuerda que el orden actual (principios del siglo XXI) es impredecible e inestable y que puede perdurar 1000 años más o cambiar inesperadamente.

En suma, pensamos que el lenguaje es algo demasiado complejo como para estudiarlo con reglas cerradas y conceptos rígidos; debido a los múltiples factores que se entrecruzan en su diseño (gramaticales, léxicos...) y en su uso (pragmáticos, sociolingüísticos...) no cabe duda de que se trata de un sistema de gran complejidad, por lo que sólo si tenemos en cuenta cómo evolucionan con el paso del tiempo los fenómenos más complejos de la naturaleza podremos entender las aparentes contradicciones que se ponen de manifiesto al analizar su evolución semántica.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (1994): *Gramática Cognitiva. Fundamentos críticos*. Madrid: Eudema.
- CUENCA, María y Joseph HILFERTY (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- FERNÁNDEZ JAÉN, Jorge (2006a): «Breve historia de la semántica histórica». *Interlingüística* 17, 345-354.
- FERNÁNDEZ JAÉN, Jorge (2006b): «Semántica cognitiva diacrónica de *acostarse*». *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante* 20, 131-148.
- FERNÁNDEZ JAÉN, Jorge (2007): «Prototypes, Meanings and Motion: Cognitive Evolution of Spanish *Acostarse*». Javier Valenzuela, Ana Rojo y Paula Cifuentes (eds.), *Cognitive Linguistics: From Words to Discourse. IJES*, 7.1, 1-15.
- GARCÍA JURADO, Francisco (2003): *Introducción a la semántica latina. De la semántica tradicional al cognitivismo*. Madrid: Cuadernos de Filología Clásica, Estudios latinos: Universidad Complutense de Madrid.
- GEERAERTS, Dirk (1985): «Cognitive restrictions on the structure of semantic change». Jacek Fisiak (ed.), *Historical Semantics. Historical Word-Formation*. Amsterdam: Mouton, 127-153.
- GEERAERTS, Dirk (1997): *Diachronic prototype semantics. A contribution to Historical Lexicology*. Oxford: Oxford University Press
- KLEIBER, Georges (1990): *La sémantique du prototype. Catégories et sens lexical*. París: Presses Universitaires de France.
- LAKOFF, George y JOHNSON, Mark (1986): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- LE CLERC, Claudia (1998): «Complémentarité des méthodes de sémantique structurale et de sémantique prototypique illustrée dans le champ lexical des verbes de lumière français». Gerd Wotjak (ed.), *Teoría del campo y semántica léxica*. Frankfurt: Peter Lang, 209-232.
- MANKIEWICZ, Richard (2005): *Historia de las matemáticas. Del cálculo al caos*. Barcelona: Paidós.
- OLARREA, Antxón (2005): *Orígenes del lenguaje y selección natural*. Madrid: Equipo Sirius.
- TEIXEIRA, José (2004): «O equilíbrio caótico do significado linguístico». *Diacrítica, Ciências da Linguagem*, 18/1, 189-207.